

La llamada masacre de Nankín fue un invento

El ejército japonés en Nankín (Nanjing) fue humano

Por [Arimasa Kubo](#)

La supuesta masacre que, según se dice, cometieron los militares japoneses en Nankín (China) no tuvo lugar. Quienes cometieron las atrocidades fueron soldados chinos.

¿Qué es la presunta masacre de Nankín?

La presunta Masacre de Nankín, comúnmente conocida como la Violación de Nankín, es el nombre de un crimen de guerra genocida que se dice que cometieron los militares japoneses en la ciudad de Nankín, la entonces capital de la República de China, después de que cayera en manos del Ejército Imperial Japonés el 13 de diciembre de 1937. Existe controversia sobre si realmente ocurrió o no.

Los afirmacionistas de la masacre afirman que durante la ocupación de Nankín, el ejército japonés cometió numerosas atrocidades como violaciones, saqueos, incendios provocados y ejecuciones de prisioneros de guerra y civiles. Afirman que los japoneses masacraron a unos 300.000 chinos en Nankín durante las seis semanas posteriores a la ocupación japonesa de la ciudad. En la pared exterior del Museo Conmemorativo de la Masacre de Nankín, en China, está escrito "300.000" como número de las víctimas de la masacre.

Muchos niños chinos visitan allí cada año para sembrar en sus corazones un sentimiento antijaponés.

Los negacionistas de la masacre afirman que los periódicos, fotos, documentales, registros y testimonios de la época dicen que la Masacre de Nankín de 300.000 personas, una masacre a gran escala o incluso a pequeña escala, no tuvo lugar. Según los negacionistas, la llamada Masacre de Nankín fue una invención y falsa propaganda difundida por nacionalistas y comunistas chinos para sus fines políticos.

Hoy en día, disponemos de numerosas pruebas fiables que demuestran que la masacre no ocurrió realmente. En primer lugar, daré una breve explicación de lo que realmente ocurrió en Nankín y, a continuación, mostraré los detalles.

Lo que realmente ocurrió en Nankín

En 1937, para poner fin al Incidente de China, el ejército japonés avanzó sobre China y luchó contra el ejército chino de Chiang Kai-shek en Nankín. Durante la batalla, todos los civiles que permanecieron en la ciudad se refugiaron en la Zona de Seguridad, especialmente establecida dentro de las murallas de Nankín. Los militares japoneses no la atacaron y ningún civil resultó muerto.

Hasta el momento de la ocupación japonesa de Nankín, los militares chinos habían cometido numerosas fechorías, como saqueos y violaciones entre los ciudadanos. Los ciudadanos que los habían aborrecido acogieron la entrada de los militares japoneses en Nankín con vítores y regocijo (véase la foto al principio de esta página).

Justo antes de la ocupación japonesa, la población de la ciudad era de unos 200.000 habitantes. Un mes después de la ocupación, muchos ciudadanos chinos regresaron a Nankín al enterarse de que había vuelto la paz, y la población aumentó a unos 250.000 habitantes. Los periódicos de la época publicaban numerosas fotos de ciudadanos chinos que habían regresado a Nankín y vivían pacíficamente, comprando, vendiendo y sonriendo con los soldados japoneses.

En la batalla de Nankín, muchos soldados chinos se deshicieron de sus uniformes militares para huir, mataron a civiles chinos para quitarse la ropa civil y se escondieron entre los ciudadanos de Nankín. Algunos occidentales que permanecieron en Nankín dieron cobijo en secreto a militares chinos, rompiendo el acuerdo con los militares japoneses de ser neutrales. Muchos de los soldados chinos no sólo escondieron armas para preparar la guerra urbana, sino que también violaron a mujeres chinas y lo pusieron en un acto de soldados japoneses con fines de maniobra antijaponesa. Los militares japoneses descubrieron a estos soldados ilegítimos, y hubo quienes fueron ejecutados por los militares japoneses; sin embargo, estas ejecuciones fueron reconocidas como legítimas por el derecho internacional.

También es un hecho que hubo alrededor de diez o varias decenas de casos de pequeños delitos, como saqueos y violaciones, cometidos por soldados japoneses en Nankín. Sin embargo, se trataba de delitos similares a los que también cometían soldados de otros países en territorios ocupados, y los criminales japoneses fueron castigados estrictamente.

Hubo cosas así, pero los militares japoneses no masacraron a nadie en Nankín. Los militares japoneses más bien realizaron muchas actividades de ayuda humanitaria a los ciudadanos y prisioneros de guerra de Nanjing. No

hubo ningún ciudadano chino que muriera de hambre bajo la ocupación japonesa. Al ver estas actividades japonesas y conmovirse por ellas, hubo incluso prisioneros de guerra chinos que más tarde se unieron al gobierno projaponés de Wang Jingwei.

Los que cometieron las atrocidades eran soldados chinos. Muchos soldados chinos se deshicieron de sus uniformes militares y optaron por esconderse entre los ciudadanos de Nankín. Como no podían estar desnudos, mataron a civiles para quitarse sus ropas civiles. Espy, el vicecónsul estadounidense en Nankín, y otras personas fueron testigos de estas escenas. Los que masacraron a los chinos eran soldados chinos.

Los militares chinos de aquella época eran más bien una multitud de ladrones que un ejército disciplinado. Saqueaban las aldeas chinas de alimentos, violaban a las mujeres y quemaban las aldeas. La mayoría de los civiles asesinados en Nanjing y sus alrededores lo fueron por los militares chinos. Hay muchos testimonios al respecto. El gobierno chino ha estado atribuyendo estas atrocidades de los soldados chinos a un acto de los militares japoneses para establecer la autoridad del gobierno sobre el pueblo chino.

Los detalles son los siguientes.

.....

Pruebas de que los militares japoneses no masacraron

El retorno de la población

La población de Nankín justo antes de la ocupación japonesa era de unas 200.000 personas. Aproximadamente una semana antes del ataque japonés a Nankín, el 28 de noviembre de 1937, el jefe del Departamento de Policía de Nankín, el Sr. Wan, anunció en una conferencia de prensa para extranjeros: "Todavía viven aquí en Nankín unas 200.000 personas." Cinco días después de la ocupación japonesa, el 18 de diciembre de 1937, el Comité Internacional para la Zona de Seguridad de Nankín, que era un grupo de occidentales que permanecían en Nankín, anunció que la población de la ciudad era de unas 200.000 personas. Más tarde, el 21 de diciembre, la Asociación de Extranjeros de Nankín se refirió a 200.000 como la población de Nankín.

¿Cómo pudieron los japoneses matar a 300.000 ciudadanos en una ciudad que sólo albergaba a 200.000 personas?

Un mes después de la ocupación japonesa, muchos ciudadanos de Nankín que habían escapado de la ciudad regresaron a Nankín, al enterarse de que había vuelto la paz, y la población aumentó a unos 250.000 habitantes. Hay constancia de que las tropas japonesas distribuyeron alimentos a ese número de ciudadanos. El 14 de enero de 1938, aproximadamente un mes después de la ocupación japonesa, el Comité Internacional anunció que la población de Nankín había aumentado a unos 250.000 habitantes.

Desde finales de diciembre de 1937 hasta enero de 1938, los militares japoneses publicaron certificados de buen ciudadano a los ciudadanos de Nankín para distinguirlos de los soldados chinos que se escondían en

Nankín vestidos de paisano. El número total de certificados ascendió a unos 160.000, aunque esta cifra no incluye a los niños menores de diez años ni a los ancianos mayores de sesenta. El profesor Lewis Smythe, que se encontraba en Nankín como miembro del Comité Internacional para la Zona de Seguridad de Nankín, escribió en su carta a Tokuyasu Fukuda, diplomático en prácticas de la embajada japonesa en Nankín, que según esta cifra, la población de Nankín era de unos 250.000-270.000 habitantes. Así, muchos ciudadanos de Nankín regresaron a la ciudad y la población aumentó.

¿Habrían vuelto los ciudadanos a una ciudad en la que se había producido una masacre?

Informes de prensa

El día en que las tropas japonesas entraron en Nankín, más de 100 reporteros de prensa y fotógrafos entraron junto con ellas. Los periodistas no sólo procedían de Japón, sino también de organizaciones de prensa europeas y estadounidenses, como Reuters y AP. Sin embargo, ninguno de ellos informó de la masacre de 300.000 personas. Paramount News (noticiarios estadounidenses) filmó películas sobre la ocupación japonesa en Nankín, pero no informó de la masacre.

El periódico británico North China Daily News, que se publicó en China en inglés el 24 de diciembre de 1937, once días después de la ocupación japonesa de Nankín, publicó una foto tomada en Nankín por su fotógrafo. La foto se titulaba "Japoneses distribuyen regalos en Nankín". En la foto aparecen soldados japoneses distribuyendo regalos, y adultos chinos y

niños recibiendo los regalos y regocijándose. ¿Es éste el escenario de una masacre?

Direcciones de radio

El líder chino Chiang Kai-shek, que había escapado de Nankín justo antes del ataque de los militares japoneses, pronunció cientos de discursos radiofónicos al pueblo chino hasta el final de la Guerra del Pacífico. Nunca mencionó la Masacre de Nankín ni una sola vez. Esto es muy poco natural, si la masacre realmente ocurrió.

Fotos de periódicos

En el momento de la ocupación japonesa de Nankín, un importante periódico Asahi Shimbun publicó muchas fotos de Nankín. Cinco días después de la ocupación, el periódico informó sobre las pacíficas escenas de Nankín. En una de las fotos, soldados japoneses están comprando algo a un chino sin llevar sus armas. En otra foto, campesinos chinos que regresaron a Nankín cultivan sus campos. En otras, una multitud de ciudadanos chinos regresan a Nankín cargados con bolsas, y adultos y niños chinos con brazaletes de la bandera de Japón están de pie alrededor de una barbería callejera y sonríen.

El Asahi Shimbun también informó de escenas de Nankín ocho días después de la ocupación en un artículo titulado "Amabilidad con el enemigo de ayer". En una de las fotos, soldados chinos reciben tratamiento médico de cirujanos del ejército japonés. En otra, soldados chinos reciben comida

de un soldado japonés. En otras fotos, soldados japoneses compran productos en una tienda china, un oficial japonés habla con un líder chino en una mesa y se ve a ciudadanos chinos descansando. ¿Son éstas las escenas de una masacre?

Los artículos de otras fechas son similares e informan de que la pacífica vida china volvió a Nankín. Muchos civiles chinos volvieron a la ciudad; los campesinos comenzaron a cultivar sus campos y los comerciantes volvieron a hacer negocios. ¿Cómo podemos decir que hubo una masacre en la ciudad?

Las fuentes de estas fotos son muy claras. Pueden verse en la La National Diet Library de Japón. No podemos negar que fueron tomadas en Nankín justo después de la ocupación japonesa.

Los militares japoneses no atacaron a civiles

Antes de la batalla de Nankín, el comandante general Iwane Matsui ordenó al ejército japonés que tuviera mucho cuidado de no matar a ningún civil.

Durante la batalla, todos los civiles se refugiaron en la Zona de Seguridad de Nankín, creada especialmente para proteger a todos los civiles de Nankín. El ejército japonés sabía que también había muchos soldados chinos en la Zona; sin embargo, no la atacó y no hubo víctimas civiles, salvo varios que murieron o resultaron heridos accidentalmente por proyectiles perdidos.

Esta Zona de Seguridad de Nankín fue gestionada por el Comité Internacional para la Zona de Seguridad de Nankín, formado por un grupo de profesores, médicos, misioneros y hombres de negocios de Europa y Estados Unidos. No abandonaron Nankín antes del comienzo de la batalla, sino que optaron por permanecer en la ciudad. El líder del Comité era John Rabe y, tras la ocupación japonesa, entregó una carta de agradecimiento al comandante del ejército japonés. Lo que sigue es un extracto de su carta de agradecimiento:

14 de diciembre de 1937

Estimado comandante del ejército japonés en Nanking,
Agradecemos que los artilleros de su ejército no hayan atacado la Zona de Seguridad. Esperamos ponernos en contacto con usted para elaborar un plan para proteger a los ciudadanos chinos en general que permanecen en la Zona de Seguridad. Estaremos encantados de cooperar con usted de cualquier manera para proteger a los ciudadanos en general en esta ciudad.
--Presidente del Comité Internacional de Nanking, John H. D. Rabe--"

Si los militares japoneses hubieran querido masacrar a todos los ciudadanos de Nankín, lo habrían hecho muy fácilmente si sólo hubieran bombardeado la Zona de Seguridad de Nankín, porque era un área estrecha y todos los civiles se reunían allí. Los militares japoneses no la atacaron, sino que protegieron a todos los habitantes de la Zona.

La razón por la que los militares japoneses atacaron Nankín fue similar a la razón por la que los militares estadounidenses y aliados atacaron Bagdad (Irak) en la Guerra del Golfo de 1991. La alianza quería deshacerse del dictador iraquí que estaba haciendo cosas malas a los países vecinos. Del mismo modo, Japón quería deshacerse de la dictadura de Chiang Kai-shek que estaba causando tormentos a muchos chinos y también a Japón. El

propósito de la guerra del general Matsui no era tomar la tierra, sino salvar a los civiles chinos de su dictadura y de la guerra civil china, matando entre los propios chinos. Japón quería establecer en China un gobierno chino fuerte, no de comunistas, no de potencias occidentales, sino del pueblo chino dispuesto a construir en cooperación con Japón. la gran Asia que no sería invadida por comunistas ni explotada por occidentales. Era imposible que esos militares japoneses mataran a civiles chinos.

Tradicionalmente en Japón, los guerreros samurái vivían dentro de las murallas de los castillos, y los habitantes, como agricultores y comerciantes, fuera de ellas. Las ciudades civiles no estaban amuralladas. La guerra era una lucha sólo entre guerreros, y nunca mataban a civiles. Si un samurái mataba a un civil inocente en su tierra o en la del enemigo, el señor del samurái lo culpaba de ir contra el espíritu samurái y lo castigaba. Mientras, en China, los habitantes como los granjeros y los comerciantes vivían dentro de una ciudad amurallada, y en las guerras los habitantes de dentro eran a menudo todos masacrados junto con los guerreros. En las crónicas chinas, a menudo leemos tales masacres. El idioma chino tiene la palabra que se escribe masacrar castillo y significa masacrar a toda la gente dentro de la ciudad. Era una cultura china. Los japoneses nunca tuvieron tal cultura. Nankín era una capital amurallada, y la idea de masacrar a todos los habitantes era china, no japonesa.

Número total de cuerpos enterrados

Tras la batalla de Nankín, los militares japoneses encomendaron el entierro de los muertos de guerra a los chinos.

El Tribunal Militar Internacional para Extremo Oriente (Juicio de Tokio) utilizó los registros de enterramientos de unos 40.000 cadáveres realizados por la Sociedad de la Esvástica Roja, una asociación de voluntarios chinos de Nankín, como prueba de las matanzas de los militares japoneses. El Tribunal también utilizó los registros de enterramientos de 112.267 cadáveres del Chung Shan Tang (Tsun Shan Tong), una organización benéfica con 140 años de antigüedad. El total combinado ascendía a unos 155.000.

Sin embargo, en lo que respecta al Chung Shan Tang, ninguno de los documentos redactados por los miembros del Comité Internacional en Nankín o las autoridades japonesas en Nankín mencionan que el Tsun Shan Tang se dedicara a las labores de enterramiento. Kenichi Ara, investigador de historia moderna, mostró pruebas en un artículo de el periódico Sankei Shimbun que el informe de enterramientos de Chung Shan Tang de 112.267 cadáveres había sido totalmente falsificado y que en realidad no habían enterrado ningún cadáver. El informe de Chung Shan Tang era falso y se añadió después de la guerra para ampliar el número de entierros.

Era un hecho que la Sociedad de la Esvástica Roja se dedicaba a la labor de enterramiento. Enterraron a casi todos los muertos de guerra en Nankín, y según la Sociedad, los entierros llegaron a unos 40.000. Esto dista mucho de los 300.000. Además, estos 40.000 murieron en combate, no en una masacre, porque entre los cuerpos casi no había cadáveres de mujeres y niños. Esto significa que los militares japoneses no masacraron a civiles. Mencionaré los detalles más adelante.

Negación de la masacre en los testimonios

Shudo Higashinakano, profesor de la Universidad de Asia en Tokio, publicó una recopilación de los testimonios de soldados japoneses que habían participado en la operación de Nankín en su libro titulado La verdad de la operación de Nankín en 1937. En estos testimonios, ningún soldado japonés declaró que hubiera habido una masacre. Por ejemplo, El coronel Omigaku Mori declaró: "Nunca he oído ni visto ninguna masacre en Nankín".

Kenichi Ara, investigador de historia moderna, publicó una recopilación de los testimonios de reporteros de prensa, soldados y diplomáticos japoneses que habían vivido Nankín durante la campaña japonesa. En estos testimonios, además, nadie declaró que hubiera habido una masacre de civiles. Yoshio Kanazawa, fotógrafo del periódico Nichinichi Shimbun de Tokio, declaró: "Entré en Nankín con el ejército japonés y caminé por la ciudad al azar todos los días, pero nunca he visto ninguna masacre ni lo he oído de los soldados ni de mis colegas. Me resulta imposible afirmar que hubo una masacre. Por supuesto, vi muchos cadáveres, pero eran los muertos en combate".

Tokuyasu Fukuda, que estuvo en Nankín como diplomático japonés, declaró: "Es un hecho que hubo crímenes y malos aspectos de los militares japoneses, pero no hubo en absoluto una masacre de 200.000-300.000, ni siquiera de 1.000 personas. Todos los ciudadanos nos observaban. Si hubiéramos hecho tal cosa (masacre), sería un problema terrible. Absolutamente es una mentira, propaganda falsa".

trabajó como jefe de la sucursal de Nankín en la época de la ocupación japonesa. En aquella época, su hija asistía a la escuela primaria japonesa de Nankín (desde el primer curso hasta el quinto). Ella testificó: "Solía jugar con los niños chinos vecinos en Nankín, pero nunca oí ni siquiera un rumor de la masacre".

Actividades humanitarias y compañerismo en Nankín

Un jefe de infantería declaró: "Derrotamos al enemigo y vimos a miles de ellos muertos en el suelo de Nankín. Pero al encontrar a un soldado chino aún con vida, nuestro capitán le dio agua y medicinas. El soldado chino cruzó las manos y dijo "Xie xie" (Gracias) con lágrimas en los ojos. De este modo, nuestra compañía de infantería salvó a 30-40 soldados chinos y les permitió volver a casa. Entre ellos había muchos que cooperaron con nosotros y trabajaron para nosotros. Cuando tuvieron que separarse de nosotros, se mostraron reacios a marcharse, derramaron lágrimas y luego se fueron a casa".

Un sargento mayor de infantería testificó: "De camino a Nankín, una noche me ordenaron montar guardia con un fusil cuando vi a una joven china vestida con ropa china que caminaba hacia mí. Me dijo en un japonés fluido: "Usted es un soldado japonés, ¿verdad?". Y continuó: "Huí de Shanghai; otras personas murieron o se separaron y pensé que sería peligroso para mí estar cerca de los militares chinos, así que he venido aquí." "¿Dónde aprendiste japonés?", le pregunté, y ella respondió: "Me gradué en una escuela de Nagasaki, Japón, y más tarde, trabajé para una librería japonesa en Shanghai". Lo comprobamos, pero no había nada sospechoso en ella. Y como no teníamos ningún traductor, decidimos contratarla como traductora.

También era muy buena cocinera, conocedora del gusto japonés, y desplegaba todo su encanto para todos nosotros, así que la aprovechábamos mucho. A veces nos cantaba canciones japonesas y sus chistes nos hacían reír. Era la única mujer de la unidad militar, pero hizo agradable nuestra dura marcha.

Antes de comenzar nuestro ataque a la ciudad de Nankín, el comandante la hizo regresar a Shanghai".

Un teniente primero declaró: "Cuando acabábamos de entrar en la zona de seguridad de Nankín, todas las mujeres iban vestidas con harapos y con la cara y toda la piel sucias con tinta china, aceite o barro para parecer lo más feas posible. Pero después de que supieron que los soldados japoneses mantenían estrictamente la disciplina militar, sus rostros negros se convirtieron en piel natural, y sus ropas sucias en finas. Pronto empecé a cruzarme con bellas damas por las calles".

Otro soldado declaró: "Cuando me lavaba la cara en un hospital de Nankín, un chino se me acercó y me dijo: "Buenos días, soldado", en un japonés fluido". Continuó: "Estuve en Osaka durante 18 años". Le pedí que se hiciera traductor para el ejército japonés. Después fue a ver a su familia, volvió y dijo: "Le dije a mi familia, 'El ejército japonés ha llegado. Así que ahora estáis todos a salvo". Cooperó fielmente con el ejército japonés durante 15 meses hasta llegar a Hankou". Si hubiera habido una masacre de civiles en Nankín, habría sido imposible que el chino trabajara para los japoneses.

Naofuku Mikuni, reportero de prensa, testificó: "Los ciudadanos de Nankín se mostraban en general alegres y amistosos con los japoneses justo después de la caída de Nankín, y también en agosto de 1938, cuando

regresé a Nankín". Señala que si la tasa de criminalidad japonesa hubiera sido muy alta, no se habría visto tanta alegría en la ciudad.

No sólo estos japoneses, sino también James McCallum, que estaba en Nankín como médico estadounidense, escribió en su diario el 31 de diciembre. 1937: "Hoy he visto multitudes de personas que salían de la zona por la carretera de Chung Shan [Zhongshan]. Regresaron más tarde cargando arroz que estaba siendo distribuido por los japoneses desde el Yuan de Examen del Yuan Ejecutivo".

McCallum también escribió: "Debo informar de una buena acción realizada por algunos japoneses. Recientemente varios japoneses muy amables han visitado el hospital. Les hablamos de nuestra falta de suministros de alimentos para los pacientes. Hoy han traído 100 shing [jin (equivalente a seis kilogramos)] de judías junto con algo de carne.

Llevamos un mes sin carne en el hospital y estos regalos han sido muy bien recibidos. Nos preguntaron qué más queríamos".

¿Son éstas las escenas de una ciudad en brutal masacre?

Soldados chinos desechan uniformes militares

Mochitsura Hashimoto, un soldado japonés que luchó en la batalla de Nankín, cerca del río Yangtsé, testificó: "Aunque los soldados chinos llevaban sus rifles o ametralladoras, ninguno de ellos llevaba uniforme militar normal". Otros veteranos testificaron: "Ninguno mostraba signos de rendición". Por lo tanto, el ejército japonés tuvo que seguir atacándoles, y muchos de los soldados chinos fueron fusilados o se ahogaron en el río. Sin

embargo, las fotos de estos soldados muertos vestidos de civil -que habían muerto en combate- se utilizaron más tarde en el mundo occidental como "prueba de la masacre de civiles."

Muchos de los soldados chinos en Nankín se deshicieron de sus uniformes militares y se convirtieron en combatientes «ilegítimos». F. Tillman Durdin, corresponsal de American News, escribió en su artículo publicado en el New York Times el 22 de diciembre de 1937: «Fui testigo de cómo un ejército [chino] se desvestía al por mayor..... Muchos hombres se despojaron de sus uniformes.... Otros corrieron a los callejones para transformarse en civiles. Algunos soldados se desnudaron completamente y luego robaron a los civiles sus prendas» Durdin también escribió que los soldados chinos que llegaron al río Yangtsé intentaron escapar utilizando juncos, pero “muchos se ahogaron en periodos de pánico en la orilla del río”.

Los veteranos japoneses atestiguan que, cuando entraron en Nankín, vieron por toda la ciudad montones de uniformes militares chinos que se habían quitado y abandonado en el suelo.

Entre los soldados chinos que se deshicieron de los uniformes, los que huyeron de los campos de batalla fueron asesinados por los militares japoneses o por una "unidad de supervisión china", soldados chinos a los que se ordenó matar a cualquiera de sus compañeros que intentara huir del campo de batalla. Los militares estadounidenses y japoneses no tenían esa unidad, pero los soldados chinos que intentaban huir del campo de batalla eran asesinados por la unidad de supervisión que estaban esperando detrás. Estos asesinados no llevaban uniforme militar, pero en realidad eran soldados.

También hubo soldados chinos que se deshicieron de uniformes militares y mataron a civiles chinos para obtener ropa civil y ocultarse entre los ciudadanos. James Espy, el vicecónsul americano en Nanjing, informó a la embajada americana en Hankow sobre las condiciones antes de la caída de Nankín, escribiendo: "Durante los últimos días se cometieron sin duda algunas violaciones de personas y propiedades por parte de ellos [soldados chinos]. Los soldados chinos en su loca carrera por deshacerse de sus uniformes militares y ponerse ropa civil, en varios incidentes, mataron a civiles para obtener su ropa."

Los militares chinos eran básicamente un ejército de gamberros, sin disciplina militar ni concepto del derecho internacional. Eran lo mismo que bandidos. No protegían a los civiles chinos, sino que los saqueaban, incendiaban casas, violaban mujeres y mataban civiles. También hicieron estas cosas en Nankín, como veremos los detalles más adelante.

Informes incorrectos sobre víctimas civiles

Una de las fuentes de la historia de la Masacre de Nankín fue la descripción de Miner S. Bates, que estuvo en Nankín como miembro del Comité Internacional para la Zona de Seguridad de Nankín y más tarde fue un testigo clave del Juicio de Tokio. Escribió el 25 de enero de 1938 "Las pruebas de los enterramientos indican que cerca de cuarenta mil personas desarmadas fueron asesinadas dentro y cerca de los muros de Nankín, de las cuales alrededor del 30 por ciento nunca habían sido soldados".

En primer lugar, cabe destacar que Bates nunca mencionó 300.000 o varios cientos de miles de víctimas. No sólo él, sino también cualquier otra persona

en aquellos días no mencionó un número tan grande. 300.000 fue la cifra amplificada después de la guerra como propaganda política. Bates escribió 40.000. En segundo lugar, Bates escribió que estas 40.000 víctimas eran personas desarmadas, y que alrededor del 30 por ciento (12.000 personas) eran civiles. Estas palabras darían a la gente la impresión de que fueron asesinados por los militares japoneses. ¿Era correcta la descripción?

No, era incorrecto y tramposo. "La prueba de los enterramientos, a la que se refería Bates, era la lista de enterramientos de la Sociedad de la Esvástica Roja, un grupo chino, que enterró a casi todos los muertos de guerra a petición de los militares japoneses. Según la lista, enterraron cerca de 40.000 cadáveres. Este era el número total de todos los que fueron asesinados en Nankín, excepto soldados japoneses. La mayoría de los cuerpos eran de soldados chinos armados, no de "personas desarmadas".

Bates estimó que alrededor del 30% de los 40.000 habían sido civiles. Sin embargo, el profesor Tadao Takemoto (Universidad de Tsukuba) y el profesor Yasuo Ohara (Universidad Kokugakuin) señala que las "pruebas de los enterramientos" de la Sociedad de la Esvástica Roja sólo contienen, de hecho, un 0,3% de mujeres y niños.

En la lista de entierros se distingue el sexo y la edad aproximada. Si los militares japoneses mataron a muchos civiles, el porcentaje de mujeres y niños debió de ser muy alto, aunque en realidad fue casi nulo. Además, estos registros de entierros incluyen entierros que se llevaron a cabo no sólo del período de la campaña japonesa de Nankín, sino también de algún período posterior a la campaña. Si la "evidencia" se limita sólo a los entierros durante la campaña, el número de mujeres y niños entre los

entierros sería inferior al 0,3%. Esto demuestra una clara contradicción con la idea de que los militares japoneses masacraron a civiles.

También debemos señalar que muchos civiles chinos, que eran hombres y adultos, fueron asesinados por los soldados chinos que se deshicieron de los uniformes militares y trataron de obtener ropa civil, como en el informe de Espy antes mencionado. Miles de los 40.000 cadáveres deben haber sido hombres adultos civiles asesinados por estos soldados chinos. Incluso las mujeres y los niños como el 0,3% de los 40.000 podrían haber sido víctimas de estos soldados chinos.

Soldados chinos mataron a civiles

Cabe preguntarse por qué Espy declaró que hubo civiles asesinados por soldados chinos, mientras que Bates no mencionó nada de eso. Bates declaró más bien que los militares japoneses eran los responsables de todos ellos, sin mencionar ni ocultar hechos sobre estos asaltantes chinos. Después de la guerra resultó que Bates había sido asesor del Partido Nacionalista Chino. Después de la guerra fue condecorado por Chiang Kai-shek, el jefe del Partido, por su "contribución".

Bates cooperó con la estrategia del Partido Nacionalista Chino. La estrategia del Partido consistía en hacer cualquier cosa para transmitir al mundo la noticia del estado miserable de China y las atrocidades de los japoneses para arrastrar a Estados Unidos a la guerra contra Japón.

El profesor Higashinakano afirma que el informe de Bates se realizó de acuerdo con esta estrategia para engañar a Estados Unidos.

En cuanto a que las víctimas civiles no fueron ni 300.000 ni 40.000, tenemos la investigación de los daños de guerra realizada por el profesor Lewis S. C. Smythe, que estuvo en Nankín como profesor de sociología. Fue la única investigación académica sobre el terreno en aquellos días, en la que podemos confiar considerablemente. Según él, el número total de civiles víctimas (muertos o desaparecidos) en la zona urbana de Nanking fue de 6.600. Mencionaré los detalles más adelante.

No sólo está muy lejos de 300.000 o 40.000, sino que esta cifra no especifica quiénes fueron los asaltantes. De hecho, esta cifra incluía a muchos civiles asesinados por los militares chinos. Los militares chinos en Nanjing se llevaron a jóvenes civiles de la Zona de Seguridad y los hicieron soldados o realizar trabajos forzados. Los soldados chinos también mataron a muchos hombres civiles adultos para que se vistieran de paisano y huyeran del campo de batalla. La mayoría de estas 6.600 víctimas civiles fueron víctimas de los militares chinos, no de los japoneses.

Por eso, el Anuario de China 1938-1939 eliminó la referencia a la «masacre» y sólo registró la acusación de Bates. De hecho, cuando un funcionario de la Embajada de Estados Unidos en Tokio visitó Nanjing en abril de 1938, cuatro meses después de la ocupación japonesa, para escuchar de Bates información detallada sobre la ocupación japonesa, no dijo ni una palabra sobre la masacre. Bates no pudo hablar de la masacre al hombre que realmente vio las pacíficas escenas de Nankín.

El testimonio de Bates: ¿Verdadero o Falso?

Miner Bates testificó en el Juicio de Tokio después de la Segunda Guerra Mundial que había visto muchos cadáveres de civiles tirados por todas

partes en su barrio durante muchos días en Nankín después de su caída. Fue una de las fuentes del mito de la Masacre de Nankín.

¿Dijo un hecho? Según el periódico japonés Tokyo Nichinichi Shimbun del 26 de diciembre de 1937, que informa de que cuando los corresponsales Wakaume y Murakami visitaron al profesor Bates en su residencia universitaria oficial el 15 de diciembre, dos días después de la caída de Nankín, Bates los recibió de buen humor, les estrechó la mano y les dijo: "Estoy muy contento de que los ordenados militares japoneses hayan entrado en Nankín y la paz esté restaurada en la ciudad". Los corresponsales no vieron en su barrio los muchos cadáveres de civiles tirados por todas partes", que Bates declaró haber visto.

Yuji Maeda, corresponsal de Domei Tsushin que pasó días en la Zona de Seguridad de Nankín como Bates, niega que hubiera cuerpos masacrados de la siguiente manera: "Los que afirman que tuvo lugar una masacre en Nankín afirman que la mayoría de las víctimas fueron mujeres y niños. Sin embargo, estas supuestas víctimas estaban, sin excepción, en la Zona de Seguridad y protegidas por el Cuartel General de Seguridad japonés. La Oficina de Nankín de mi antiguo empleador, Domei Tsushin, estaba situada dentro de la Zona de Seguridad. Cuatro días después de la ocupación, todos nos trasladamos a la Oficina, que nos sirvió tanto de alojamiento como de lugar de trabajo. Las tiendas ya habían reabierto y la vida había vuelto a la normalidad. Estábamos al tanto de todo lo que ocurría en la Zona de Seguridad. Ninguna masacre que se cobrara decenas de miles, o miles, o incluso cientos de víctimas podría haber tenido lugar allí sin que nosotros lo supiéramos, por lo que puedo afirmar con certeza que no se produjo ninguna. Se ejecutó a soldados chinos, algunos quizá cruelmente, pero esas ejecuciones fueron actos de guerra y deben juzgarse desde esa

perspectiva. No hubo asesinatos en masa de no combatientes". (Revista Mundo y Japón publicada por la Agencia de Noticias Naigai, nº 413, 5 de abril de 1984)

No sólo estos corresponsales, sino también veteranos japoneses y otros reporteros de prensa testifican que no vieron a ningún civil masacrado en Nankín. El corresponsal Kondo de el periódico Asahi Shimbun declaró sobre su experiencia en Nankín: "Hubo una feroz batalla en la Puerta de Guanghua. Allí vi cadáveres de soldados chinos y japoneses, pero no vi ningún cadáver civil".

Jiro Nimura, fotógrafo del Mainichi Shimbun, declaró: "Escalé un muro de Nankín y entré en la ciudad con el 47º regimiento. Dentro de las murallas sólo vi unos pocos cadáveres". E Isamu Tanida, oficial de Estado Mayor del 10º Ejército, testificó: "El 14 de diciembre, la ciudad ya estaba tranquila y no oí disparos allí. Por la tarde paseé por la ciudad haciendo algunas fotos, cuando sólo vi unos pocos cadáveres de soldados chinos."

Un veterano del 7º Regimiento, que fue asignado para barrer la Zona de Seguridad, testificó que la orden del regimiento había sido: "No matar ciudadanos. No deshonrar al ejército", y habían seguido esta orden. Él testifica: "Absolutamente no hubo ninguna masacre". Por lo tanto, nadie vio a los supuestos civiles masacrados dentro de la Zona de Seguridad, ni fuera de ella.

La información dada por Bates sobre la masacre de civiles no fue la que él presencié, sino una estimación incorrecta, o lo que oyó decir a los oficiales chinos a los que los miembros del Comité Internacional habían dado cobijo. No hay ningún nombre de Bates en la sección de "testigos" de los informes

de ningún caso de asesinato del Comité. El informe de Bates sobre las atrocidades japonesas está escrito todo él de oídos. Además, no pudo demostrar la masacre de civiles cuando el cónsul John M. Allison se lo exigió.

Fuente de información del informe Durdin

Miner Bates fue también una fuente de información para la prensa. El 18 de diciembre de 1937, el corresponsal estadounidense F. Tillman Durdin escribió en el New York Times: "todos los callejones y calles estaban llenos de cadáveres de civiles, incluidos mujeres y niños."

Sin embargo, este artículo no fue lo que el propio Durdin presencié, ya que Durdin escribió: "Extranjeros que recorrieron la ciudad y vieron que todas las callejuelas y calles estaban... "Durdin escribió así lo que había oído. ¿Quiénes eran los "extranjeros"? Eran Rabe, Bates y otros miembros del Comité Internacional; sin embargo, nadie en Nankín vio realmente esos cadáveres de civiles en callejones y calles. Tampoco Durdin.

De hecho, Durdin escribió este artículo basándose en lo que había oído de Bates, para Bates condujo a Durdin al puerto el 15 de diciembre para despedirlo, y Durdin subió a bordo de un barco y salió de Nanking a las 2:00 p.m. Bates escribió más tarde en una carta del 12 de abril de 1938, que él había dado un memorándum sobre los incidentes de Nanking a Durdin y a otros corresponsales el 15 de diciembre. El artículo de Durdin fue escrito de acuerdo con este memorándum que Bates le entregó. Bates fue una fuente de información falsa sobre la supuesta masacre de civiles en Nankín.

En 1938 se publicó el libro titulado *What War Means*, escrito por H.J. Timperley. Timperley, que no estuvo en Nankín, sino en Shanghai, escribió en el libro sensacionalista sobre la masacre de civiles de Nankín. Este libro es famoso por haber influido fuertemente en la opinión pública estadounidense. La fuente de información fue también Bates, pues Timperley así lo escribió en el libro. Bates, como asesor del Partido Nacionalista Chino, estaba así ansioso por arrastrar a Estados Unidos a su guerra contra Japón contando lo malo que era Japón. En cuanto a la estrategia del Partido Nacionalista Chino, American confesó el periodista Theodore H. White, que había sido asesor de la oficina de propaganda nacionalista china:

"Se consideró necesario mentirle [a Estados Unidos], engañarle, hacer cualquier cosa para persuadir a Estados Unidos. . . . Esa era la única estrategia del gobierno chino. "

(En busca de la historia: una aventura personal)

Soldados chinos asesinados por unidades de supervisión chinas

El corresponsal estadounidense F. Tillman Durdin informó en el *New York Times* de que había presenciado el 15 de diciembre un montón de cadáveres de soldados chinos formando un pequeño montículo de dos metros de altura en la puerta Yijiang de Nankín, en el norte.

Con respecto a este montículo de muertos chinos, el profesor Tokushi Kasahara entrevistó a Durdin el 14 de agosto de 1987. Durdin declaró que el montículo se había formado antes de que los militares japoneses llegaran allí, y que los soldados chinos no habían sido asesinados por los militares japoneses. Dijo: "Los cadáveres eran de soldados chinos que intentaron

escapar. Creo que el montículo de cadáveres había sido formado antes de que los militares japoneses ocuparan allí. En esa zona no hubo combate de los militares japoneses".

Según el profesor Higashinakano, los cadáveres presenciados por Durdin habían sido asesinados por la unidad de supervisión china que había estado esperando detrás para matar a los soldados chinos que intentaban escapar del campo de batalla. Los militares estadounidenses o japoneses nunca tuvieron una unidad de este tipo, pero los militares chinos siempre tuvieron una unidad de este tipo para matar a sus compañeros soldados.

El profesor Bunyu Ko, de la Universidad Takushoku de Tokio, estimó que a lo largo de la guerra chino-japonesa las víctimas asesinadas por esas unidades de supervisión chinas habían sido más que las asesinadas por los militares japoneses.

En Nankín también hubo muchos soldados chinos que fueron asesinados por la unidad de supervisión china, no por los militares japoneses. Las bajas que Miner Bates y otros miembros del Comité mencionaron incluían este tipo de víctimas.

Sólo ejecuciones legítimas

Cuando la derrota del ejército chino fue definitiva en la batalla de Nankín, los soldados chinos tenían tres opciones. La primera era rendirse, y los que se rendían eran tomados como prisioneros de guerra. La segunda era escapar de Nankín. Los que huían eran asesinados por los militares japoneses o por la unidad de supervisión china. La tercera era esconderse, vestidos de civil, en la Zona de Seguridad que se había establecido

especialmente dentro de las murallas de Nankín para los civiles. Todos los ciudadanos de Nankín se refugiaban en la Zona de Seguridad, y muchos de los soldados chinos tomaron esta opción y se escondieron en la Zona.

Tras la caída de Nankín, el ejército japonés llevó a cabo una operación de limpieza para encontrar a los soldados chinos escondidos en la zona. Los que fueron capturados y encontraron armas escondidas fueron ejecutados. Se consideraba que estaban preparando una lucha callejera o actividades de guerrilla. Según el profesor Higashinakano, los militares japoneses ejecutaron a varios miles de estos peligrosos soldados chinos. Algunas escenas de esta ejecución fueron presenciadas por reporteros de la prensa occidental y japonesa.

La cuestión es si las ejecuciones por parte de los militares japoneses fueron legalmente justificables o no. Los combatientes legítimos que se han convertido en prisioneros de guerra están bajo la protección de las convenciones internacionales, que rigen su tratamiento. Son inmunes a la pena capital a menos que violen leyes o reglamentos. El asesinato de estos prisioneros de guerra sin causa legítima constituiría de hecho una masacre ilegal. Sin embargo, los soldados chinos que fueron arrestados en la Zona de Seguridad no tenían derecho a los privilegios de los prisioneros de guerra porque no cumplían ninguna de las cuatro calificaciones de beligerantes estipuladas en la convención de La Haya de 1907. Estos cuatro requisitos son:

1. Estar al mando de una persona responsable de sus subordinados
2. Tener un emblema distintivo fijo reconocible a distancia
3. Llevar armas abiertamente

4.Llevar a cabo sus operaciones de acuerdo con las leyes y costumbres de la guerra

Los que no cumplían estos requisitos eran considerados combatientes ilegítimos y no podían acogerse a la protección del derecho internacional. Este principio se mantuvo en la Convención de Ginebra de 1949 sobre el trato debido a los prisioneros de guerra. La ejecución de estos combatientes ilegítimos se practicaba habitualmente en cada país, y se consideraba legítima. Por desgracia, los soldados chinos no tuvieron el ingenio de seguir esta ley internacional. Así pues, los masacredencialistas afirman que la ejecución de los soldados chinos, que iban de civiles y escondían armas, fue legítima.

Los militares japoneses ejecutaron a estos soldados chinos; sin embargo, los militares japoneses no ejecutaron a todos los soldados chinos capturados. Emplearon a muchos de ellos como mano de obra, y eran unos 10.000 a finales de febrero de 1938. Algunos de ellos fueron registrados como civiles.

Prisioneros de guerra no ejecutados

Los afirmacionistas de la masacre a menudo se refieren al diario del comandante de división Kesago Nakajima, en el que está escrito que Nakajima "pensó en deshacerse de 7.000-8.000 prisioneros de guerra en la Puerta de Xianho" de acuerdo con la política militar, "No aceptar prisioneros". Sin embargo, era sólo un plan. De hecho, hay registros que demuestran que los 7.000-8.000 prisioneros de guerra sobre los que

escribió Nakajima no fueron asesinados, sino enviados al campo de concentración de Nankín.

También se sabe que Kesago Nakajima fue posteriormente destituido de su cargo porque se le había descubierto apropiándose del equipamiento de la residencia de Chiang Kai-shek en Nankín para su propio uso.

Los registros también muestran que el campo de concentración recibió unos 10.000 prisioneros de guerra en total, incluidos los prisioneros enviados por Nakajima.

Muchos de los 10.000 prisioneros de guerra eran más tarde liberados, contratados como coolies o enviados al campo de concentración de Shanghai. Casi 2000 de ellos se convirtieron en soldados del gobierno projaponés de Jingwei Wang. Uno de ellos era Qixiong Liu, que había estado escondido en la Zona de Seguridad de Nankín, fue capturado como prisionero de guerra y utilizado como coolie durante un tiempo. Más tarde se convirtió en comandante de una brigada del gobierno projaponés de Wang.

Muchos soldados japoneses testifican que "No aceptar prisioneros" siempre significó "Desarmarlos y dejarlos ir a casa". De hecho lo hacían cuando no había necesidad de enviarlos a un campo de concentración. El oficial de Estado Mayor Onishi dijo: "Podían irse a casa andando". Nunca hubo ninguna orden militar ni de división de matar prisioneros de guerra".

El teniente general japonés Yasuji Okamura escribió una vez su conjetura basada en lo que había oído a sus oficiales de Estado Mayor en Shanghai. "Es cierto que decenas de miles de actos de violencia, como saqueos y violaciones, tuvieron lugar contra civiles durante el asalto a Nanjing (y) las

tropas de primera línea se entregaron a la perversa práctica de ejecutar prisioneros de guerra en el campo de batalla con pretexto de (falta de) raciones".

Sin embargo, Okamura no estuvo en Nankín y su conjetura se basó en un informe que escuchó en Shanghai. Dado que los occidentales del Comité Internacional, que estuvieron en Nankín, sólo informaron de 450 casos de atrocidades como saqueos, violaciones y asesinatos cometidos por los militares japoneses, la conjetura de Okamura de "decenas de miles de actos de violencia" se basaba claramente en un rumor incorrecto.

Es un hecho, como escribió Okamura, que algunos oficiales pensaron en ejecutar a los prisioneros de guerra con el pretexto de la falta de raciones; sin embargo, los prisioneros de guerra no fueron ejecutados después de todo.

Nadie en Nankín fue testigo de 300.000 víctimas

El reverendo John Magee, que estuvo en Nankín antes y durante su ocupación japonesa durante años, filmó escenas de Nankín, y a menudo se hace referencia a la película en relación con las supuestas atrocidades japonesas. Sin embargo, la película de Magee no muestra escenas de víctimas claramente masacradas. Se habla de supuestas atrocidades de los japoneses, pero la película no tiene escenas de soldados japoneses ejecutando a prisioneros de guerra, ni escenas de miles de cadáveres; de hecho, la película muestra sobre todo escenas de personas vivas.

John Magee también escribió sobre algunas supuestas atrocidades japonesas; sin embargo, la mayoría eran habladurías. También lo fue el famoso y horrible incidente que se relata a continuación.

"El 13 de diciembre, unos 30 soldados llegaron a una casa china en el número 5 de Hsing Lu Koo, en la parte sureste de Nankín, y exigieron la entrada. Abrió la puerta el casero, un mahometano llamado Ha. Lo mataron inmediatamente con un revólver y también a la señora Ha, que se arrodilló ante ellos tras la muerte de Ha, rogándoles que no mataran a nadie más. La Sra. Ha les preguntó por qué habían matado a su marido y la mataron a tiros. A la Sra. Hsia la sacaron de debajo de una mesa de la sala de invitados, donde había intentado esconderse con su bebé de un año. Tras ser desnudada y violada por uno o más hombres, le clavaron una bayoneta en el pecho y luego le introdujeron una botella en la vagina. El bebé fue asesinado con una bayoneta. Algunos soldados fueron entonces a la habitación contigua, donde estaban los padres de la Sra. Hsia, de 76 y 74 años, y sus dos hijas de 16 y 14 años. Estaban a punto de violar a las niñas cuando la abuela intentó protegerlas. Los soldados la mataron con un revólver. El abuelo agarró el cuerpo de su esposa y lo mataron. Después desnudaron a las dos niñas, a la mayor la violaron 2 ó 3 hombres y a la menor 3. A la mayor la apuñalaron después y le clavaron un bastón en la vagina. A la menor también le clavaron la bayoneta, pero se libró del horrible trato que habían infligido a su hermana y a su madre. A continuación, los soldados mataron a bayonetazos a otra hermana de entre 7 y 8 años que también estaba en la habitación. Los últimos asesinatos en la casa eran de los dos hijos de Ha, de 4 y 2 años respectivamente. Al mayor lo mataron a bayonetazos y al menor le atravesaron la cabeza con una espada. "

Magee se enteró de este crimen por la niña de 7-8 años que había sido bayoneteada pero sobrevivió y contó toda esta historia dos semanas después del crimen. Magee escribió que había grabado esta historia, añadiendo algunas "correcciones" a lo que la niña le contó con la ayuda de sus familiares y vecinos. Magee pensaba que estos "soldados" habían sido japoneses; sin embargo, no podían ser japoneses, sino chinos.

Magee escribió que esto había ocurrido el 13 de diciembre, pero el 8 de diciembre todos los ciudadanos ya habían sido obligados a trasladarse a la Zona de Seguridad por el ejército chino, y estaban dentro de la Zona. La familia de la historia estaba fuera de la Zona, y era muy peligroso y altamente improbable que estuvieran fuera de ella el 13 de diciembre, cuando los militares japoneses entraron en la ciudad. Por lo tanto, es muy probable que el crimen fuera cometido antes del 8 o del 13 de diciembre por soldados chinos. Además, la práctica de introducir objetos en la vagina de las mujeres era típicamente china. Tal práctica aparece a menudo en las crónicas chinas. Los japoneses nunca tuvieron esa costumbre.

El caso de asesinato presenciado por el propio Magee fue, según testificó en el Juicio de Tokio, sólo uno: un soldado japonés disparando a un chino que había empezado a huir al ser interrogado sobre su nombre e identidad por el soldado japonés. El soldado japonés estaba registrando a soldados chinos vestidos con mufti (ropa ordinaria), y tal asesinato está reconocido como legítimo por el derecho internacional. En otras palabras, Magee no vio 300.000 ni siquiera 40.000-60.000 víctimas masacradas en todos sus días en Nankín.

Según Magee, los casos que él mismo presencié, aparte del asesinato antes mencionado, fueron sólo una violación y una goma. El resto fueron

todos rumores. La supuesta violación que presencié fue que había visto a un soldado japonés acercarse a la mujer de un hombre; sin embargo, Magee no vio realmente una violación. El soldado japonés podría haber venido a interrogar a la mujer o a su marido. El supuesto robo fue que Magee había visto a un soldado japonés saliendo de una casa con una nevera en las manos. En otras palabras, Magee no vio personalmente ningún crimen horrible cometido por soldados japoneses en Nankín.

Nankín no estaba lleno de atrocidades japonesas.

Baja tasa de criminalidad de los soldados japoneses

Es un hecho que los soldados japoneses cometieron un número relativamente pequeño de crímenes en la ciudad. El 18 de diciembre de 1937, cinco días después de la caída de Nankín, el comandante del ejército japonés, general Iwane Matsui, celebró con todo su ejército un servicio conmemorativo para expresar sus condolencias tanto a los muertos de guerra chinos como a los japoneses. En su discurso reprendió a sus hombres por lo que había oído sobre los crímenes de violación y saqueo cometidos por los soldados japoneses en la ciudad. Matsui dijo:

"Un grupo de soldados deshonró a nuestro Ejército Imperial con una conducta escandalosa. ¿Qué demonios habéis hecho? Lo que habéis hecho es indigno del Ejército Imperial. A partir de ahora, mantened estrictamente la disciplina militar y nunca tratéis cruelmente a inocentes.

Recuerda que es la única forma de consolar a los caídos en la guerra".

Cabe destacar que el general Matsui nunca mencionó que se hubiera producido una masacre. Más tarde, testificó en el Juicio de Tokio el 24 de noviembre de 1947:

"Después de la caída de Nankín, algunos oficiales y hombres jóvenes cometieron atrocidades, por lo que siento profundamente. Sin embargo, nunca oí ni vi en Nankín una masacre a gran escala ni atrocidades como las que insiste la acusación, y tampoco se informó de ello cuando estuve en Shanghai."

Así pues, es un hecho que los soldados japoneses cometieron algunos crímenes en Nankín. Sin embargo, el índice de criminalidad era mucho menor que el de las ciudades ocupadas por los chinos o los rusos. Se puede decir que los crímenes japoneses en Nankín fueron, de hecho, similares a los cometidos por los soldados de las fuerzas de ocupación estadounidenses en Japón tras la guerra entre Estados Unidos y Japón. Los reporteros de la prensa japonesa que estuvieron en Nankín testifican: "Los ciudadanos de Nankín estaban alegres". Si el índice de criminalidad era muy alto, eso no podía ser posible.

Yasuto Nakayama, oficial de Estado Mayor del ejército japonés en Nankín, testificó en el Juicio de Tokio:

"Escuché la supuesta historia de la Masacre de Nankín por primera vez después de que terminara la guerra. Creo que debemos considerarla en cuatro partes. La primera es la masacre de civiles, que creo que nunca ocurrió. La segunda es la masacre de prisioneros de guerra, que creo que nunca ocurrió, excepto las que se cuentan erróneamente. La tercera es la violación de derechos e intereses extranjeros, así como de sus propiedades, que creo que ocurrió en parte, pero aún hoy no está claro quién la cometió, si los japoneses o los chinos. Y los cuartos son la violación a mujeres y el

saqueo a ciudadanos, que creo que ocurrieron a pequeña escala y lo siento profundamente por ellos."

Hirotsugu Tsukamoto, un funcionario judicial japonés que estuvo a cargo del castigo de los criminales militares en Nankín, testificó:

"Después de la entrada en Nanjing, los soldados japoneses cometieron actos ilegales y recuerdo haber examinado estos casos. Creo que había cuatro o cinco oficiales implicados en los casos mencionados de los que dispuse, pero el resto eran casos cometidos mayoritariamente de forma esporádica por los soldados rasos. Los tipos de delitos eran principalmente el saqueo y la violación, mientras que los casos de robo y lesiones eran escasos. Y que yo sepa, recuerdo que hubo pocos casos con resultado de muerte. Recuerdo que hubo unos pocos casos de asesinato, pero no tengo memoria de haber castigado a incendiarios o tratado con criminales de matanzas masivas".

Según el testimonio de este funcionario judicial, parece que los crímenes de los soldados japoneses en Nankín fueron unos diez, varias decenas como mucho. Por supuesto, estos criminales japoneses fueron castigados estrictamente. Este índice de crímenes era relativamente bajo, comparado con el de los soldados de otros países en los territorios ocupados de la Segunda Guerra Mundial.

La verdad sobre las supuestas atrocidades de los japoneses

En febrero de 1938, el Comité Internacional para la Zona de Seguridad de Nankín, formado por occidentales que vivían en Nankín, remitió a la embajada japonesa un informe de unos 450 casos de crímenes

presuntamente cometidos por soldados japoneses en Nankín, como asesinatos, violaciones y saqueos. A menudo se hace referencia a este informe como la muestra de las atrocidades japonesas. ¿Cómo podemos pensar en esto?

La mayoría de estos 450 casos se basaban en rumores, con la excepción de sólo unos pocos casos que los propios miembros del Comité presenciaron o confirmaron directamente. E incluso si estos 450 casos fueran todos ciertos, los casos de asesinato sólo ascendieron a 49, cifra muy diferente de los 300.000, el supuesto número de víctimas de la masacre. En otras palabras, en primer lugar podemos decir que este informe prueba que en Nankín no tuvo lugar una masacre a gran escala.

En cuanto a los 49 casos de asesinato del informe, los que fueron presenciados por los propios miembros del Comité son sólo 2, que fueron ambos legítimos, como el asesinato cuando un policía militar japonés encontró y disparó a un hombre sospechoso que no respondió a su pregunta y huyó repentinamente. Ninguno de los miembros del Comité en Nankín presenció asesinatos ilegítimos.

En cuanto a los casos de violación, los profesores Tadao Takemoto y Yasuo Ohara señalan:

"¿Cuántos casos de violación (incluidas las tentativas) se denunciaron en los documentos del Comité de la Zona de Seguridad? El número total fue de 361. Entre ellos, sólo hubo 61 casos en los que se aclaró definitivamente quién presenció los casos, o quién los oyó y los denunció. Entre estos casos, sólo en siete se aclaró que se trataba de crímenes cometidos por soldados japoneses, y se notificaron al ejército japonés para revelar el hecho y paracapturar a los sospechosos. Además, como se informó en el

artículo del Chicago Daily News de fecha del 9 de febrero de 1938, el ejército japonés investigó los siete casos y castigó severamente a los criminales. El castigo fue tan severo que se expresaron algunas quejas entre los soldados".

Tokuyasu Fukuda, que había estado en Nankín como diplomático a prueba de la embajada japonesa, testificó sobre la situación real de este Comité Internacional y su informe de 450 casos, de la siguiente manera:

"La naturaleza de mis obligaciones me obligaba a visitar la oficina del Comité Internacional casi todos los días. En la oficina, veía entrar uno tras otro a chinos que decían: 'Los soldados japoneses están violando ahora a muchachas de 15-16 años en tal y tal lugar', o 'Los soldados japoneses están cometiendo saqueos en una casa de tal y tal calle', etcétera. El reverendo Magee, el reverendo Fitch y varios otros escribían estas acusaciones inmediatamente para informar a sus países. Les advertí una y otra vez: 'Esperen, por favor. No informen sin confirmar'. De vez en cuando, me apresuraba con ellos a ir al lugar de la violación, el saqueo, etc., pero no encontraba nada, nadie vivía allí ni había rastro de ello; viví esos casos a menudo. Creo que el libro de Timperley Lo que significa la guerra (1938) fue escrito basándose en tales informes no confirmados".

En aquellos días, Japón aún no estaba en guerra contra los países occidentales; sin embargo, muchos occidentales, incluidos los que vivían en Nankín, eran básicamente hostiles a Japón. Los occidentales de Nanjing incluso acogían en secreto a oficiales militares chinos, rompiendo su promesa con los militares japoneses, sin saber que los hombres chinos a los que acogían cometían numerosos crímenes como violaciones, saqueos y asesinatos entre los civiles chinos y luego culpaban a los japoneses de sus ataques. Mencionaré los detalles más adelante. De este modo, los occidentales enviaban cualquier información sobre supuestas atrocidades

japonesas sin confirmar ni aportar prueba alguna para atizar el sentimiento antijaponés en los países occidentales.

Atrocidades cometidas por soldados chinos

Muchos veteranos japoneses testifican que quienes cometieron "violaciones, saqueos, incendios provocados y asesinatos" no fueron los militares japoneses, sino los militares chinos. Un sargento mayor testificó: "Llegamos a un suburbio de Nankín, donde antes habían estado las tropas de Chiang Kai-shek. Escuchando a los habitantes, supimos que el ejército chino había saqueado a los habitantes de todos sus alimentos y enseres domésticos, y que también había obligado a los hombres del pueblo a trabajar muy duro. Qué pobres son los habitantes de ese país!".

Itaru Kajimura, un subteniente japonés, escribió en su diario el 15 de enero de 1938 - cuando la batalla de Nankín ya había terminado y su unidad estaba estacionada cerca de Shanghai- que un pueblo chino cercano había sido atacado por 40-50 restos de un ejército chino derrotado. Los habitantes del pueblo habían acudido a pedir ayuda a su unidad.

Kajimura y unos 30 hombres se apresuraron a ir allí con la gente del pueblo, pero fue después de que el enemigo ya hubiera cometido saqueos, violaciones y asesinatos en el pueblo y se hubiera marchado. Kajimura escribió: "Civiles chinos, atacados por soldados chinos, piden ayuda a soldados japoneses. Qué contradicción! Esto demuestra lo que son los soldados chinos". También escribió que la gente del pueblo se había mostrado "muy reacia" a separarse de la unidad japonesa.

F. Tillman Durdin, reportero norteamericano que cubrió Nankín, escribió: "(A partir del 7 de diciembre el ejército chino) incendió casi todas las ciudades, pueblos y aldeas de las afueras de la ciudad (Nankín). Quemaron... pueblos enteros... hasta reducirlos a cenizas, por un valor estimado de 20 a 30 millones de dólares (1937)" Durdin también escribió que los daños causados por el fuego fueron mayores que los del ataque aéreo japonés.

James Espy, el vicecónsul americano en Nanking, informó a la embajada americana en Hankow sobre las condiciones antes de la caída de Nankín, escribiendo: "Durante los últimos días se cometieron sin duda algunas violaciones de personas y propiedades por parte de ellos [soldados chinos]. Los soldados chinos en su loca carrera por deshacerse de sus uniformes militares y ponerse ropa civil, en varios incidentes, mataron a civiles para obtener su ropa."

Los civiles asesinados por esos soldados chinos fueron muchos, y que entre las "víctimas civiles", que los occidentales en Nankín alegaron que habían matado los militares japoneses, se encontraban de hecho esos civiles.

Kannosuke Mitoma, reportero de prensa, declaró: "Después de entrar en Nankín, entrevisté a un marido chino y a su mujer que llevaban en la Zona de Seguridad de Nankín desde antes de la ocupación japonesa. Dijeron: "Cuando los soldados chinos estaban en la ciudad, venían a los refugiados todos los días para saquear alimentos, productos básicos y hasta el último céntimo de dinero. Se llevaban a los hombres jóvenes para que trabajaran y a las mujeres jóvenes para violarlas. Eran iguales que los bandidos. Y en esta Zona de Seguridad sigue habiendo chinos malos".

El general Matsui también declaró: "Hubo bastantes atrocidades cometidas por los chinos en Nankín. Si se atribuyeran todas al ejército japonés, se distorsionarían los hechos".

Maniobras Antijaponesas Ocultando Soldados Chinos

También hubo crímenes como maniobras antijaponesas cometidas por soldados chinos escondidos en la Zona de Seguridad de Nankín. La edición del 4 de enero de 1938 del New York Times informó sobre las violaciones y saqueos cometidos por soldados chinos escondidos en Nankín:

"Los profesores americanos que permanecían en el Ginling College de Nankín... se sintieron seriamente avergonzados al descubrir que habían estado albergando a un coronel desertor del ejército chino y a seis de sus oficiales subordinados. De hecho, los profesores habían convertido al coronel en la segunda autoridad del campo de refugiados y otros extranjeros confesaron haber saqueado en Nankín y también que una noche arrastraron a la oscuridad a niñas del campo de refugiados y al día siguiente culparon a los soldados japoneses de los ataques".

Los "profesores americanos que permanecían en el Ginling College" eran Miner Searle Bates, Lewis S. C. Smythe, Minnie Vautrin y Robert O. Wilson, miembros del Comité Internacional para la Zona de Seguridad de Nankín. Estaban albergando a los soldados chinos. Los soldados realizaban maniobras antijaponesas en la Zona. Esto era, por supuesto, una violación del acuerdo con los militares japoneses, que regía la neutralidad de la Zona. Los profesores habían estado culpando a los militares japoneses de todas las atrocidades cometidas en Nankín hasta entonces; sin embargo, muchas

de esas atrocidades habían sido cometidas en realidad por los soldados chinos que albergaban.

La Prensa China también informó el 25 de enero de 1938:

"Se afirma que el teniente general Ma se dedicó a instigar desórdenes antijaponeses en la zona, que también albergaba al capitán Huan An y 17 fusiles, mientras que el informe afirma que Wang Hsianglao y tres antiguos subordinados se dedicaron a saquear, intimidar y violar".

Estos soldados chinos escondidos en Nankín eran muchos en número, como informó el periódico Asahi Shimbun de Tokio el 16 de diciembre de 1937: "El Ejército Imperial estima que unos 25.000 soldados chinos vestidos de civil y con mufti siguen escondidos en la ciudad de Nankín. El Ejército está haciendo un esfuerzo para acabar con los restos del enemigo y proteger a los ancianos y a las mujeres." El New York Times informó de lo mismo el 17 de diciembre. Yoshinori Kobayashi escribió en su libro que muchos de los soldados chinos escondidos habían cometido repetidamente violaciones, saqueos y otras atrocidades e hizo creer que habían sido cometidos por soldados japoneses o intimidaban a las víctimas para que mintieran diciendo que los asaltantes eran japoneses.

El periódico Asahi Shimbun de Osaka informó el 17 de febrero de 1938 sobre un grupo de soldados chinos escondidos que habían cometido atrocidades mientras hablaban japonés:

"Detenido un grupo chino que se había hecho pasar por japonés y había cometido atrocidades en Nanjing. (Domei Press, 16 de febrero) -- Desde que se están difundiendo en el extranjero noticias falsas de que oficiales y militares japoneses cometieron atrocidades en Nanjing, los policías militares de Nanjing estaban tratando de descubrir la fuente, y finalmente la han

encontrado. Los policías detuvieron a un grupo de soldados chinos que habían cometido numerosas atrocidades, como saqueos y actos violentos en campos de refugiados, haciéndose pasar por soldados japoneses... Se trata de once soldados chinos que habían trabajado en una sastrería en Seúl, Corea (en aquella época Corea formaba parte de Japón), y hablaban japonés con fluidez.

Ellos falsificaron el brazalete de traductor japonés y se hicieron pasar por japoneses. Al tener tres bastiones para sus actividades, corrían salvajemente por los campos de refugiados, eludiendo la persecución del Ejército Imperial. Los daños debidos a sus robos ascendieron a unos 50.000 yuanes en total, y los casos de violencia fueron innumerables. Ciudadanos chinos inocentes creían y no dudaban de que eran japoneses. Por eso la detección se hizo tardía".

Atrocidades cometidas por refugiados chinos

También hubo muchas atrocidades cometidas por los refugiados chinos en la Zona de Seguridad de Nankín. Guo Qi, que era el comandante de un batallón chino y que había permanecido escondido en la embajada italiana, escribió sobre la realidad de los saqueos de los refugiados chinos:

"Los refugiados, que por lo general estaban mal pero eran valientes, se escondían durante el día y se movían durante la noche como tantas ratas. La noche daba buenas oportunidades a los refugiados para actuar, ya que los soldados salvajes [soldados japoneses] se volvían inactivos y sólo había guardias japoneses apostados para vigilar la zona donde dormían los soldados. Los refugiados salieron de su zona y saquearon grandes empresas, tiendas y casas de lo que quisieron. En aquella época, los

alimentos se almacenaban en las empresas de alimentación, las provisiones diarias en las empresas de bienes de consumo y los productos de seda en los mayoristas textiles de seda. Un día de trabajo, por tanto, les permitía conseguirlo todo, y cualquier cosa que quisieran estaba disponible y a su disposición".

¿Confesiones de soldados japoneses sobre sus atrocidades?

En 2002 se publicó en Nankín *The Battle of Nanjing -- A Search of Sealed Memories*. Consta de testimonios de 102 veteranos japoneses que participaron en la guerra sino- japonesa, especialmente en la batalla de Nankín. El libro fue recopilado por Tamaki Matsuoka, y las confesiones incluyen la comisión de atrocidades en Nankín, como violaciones, robos y asesinatos. Sin embargo, todos los nombres de los veteranos son anónimos o falsos. En consecuencia, ninguno de los veteranos puede responder de la veracidad y exactitud de sus testimonios. Si los testimonios de estos veteranos son ciertos, sólo significa que fueron criminales de guerra que violaron la disciplina militar y eludieron el escrutinio de la policía militar japonesa, consiguiendo así eludir el castigo. Además, ninguno de estos testimonios mencionan una masacre de cientos de miles.

Kozo Tadokoro, cuyo testimonio se cita en el libro de Iris Chang, *La violación de Nankín*, afirma que cometió crímenes de asesinato y violación en Nankín durante los "diez días" posteriores a su caída. Sin embargo, los profesores Takemoto y Ohara señalan que la unidad a la que Tadokoro pertenecía había salido de Nankín el 15 de diciembre, dos días después de la caída de Nankín. Por lo tanto, Tadokoro no debería haber podido

permanecer en Nankín durante diez días. Más tarde confesó: "Dije una mentira porque el entrevistador me pidió que contara algo emocionante". Así, él mismo ha negado la credibilidad de su propio discurso.

Kazuo Sone ha publicado sus memorias y ha relatado sus actos criminales de asesinato y sus relatos como testigo presencial. Se describe a sí mismo como jefe de escuadrón de infantería; pero había sido soldado raso en un regimiento de Artillería. Los profesores Takemoto y Ohara señalan que, a diferencia de la Infantería, la Artillería generalmente nunca ha sido enviada a la primera línea de batalla. El 3er Regimiento de Artillería de Campaña de la 3ª División, al que estaba asignado este hombre, se encontraba en la retaguardia y nunca entró en combate directamente contra el ejército chino. Sólo una parte de su regimiento participó en la ceremonia de entrada en Nankín.

Por lo tanto, era imposible que hubiera ejecutado o presenciado actos criminales brutales dentro o en las inmediaciones de Nankín, como describió en su libro. Además, sus colegas que sí participaron en la operación en Nankín afirman que no presenciaron ni ejecutaron tales actos criminales. En otras palabras, las memorias de Sone son enteramente creación suya.

El Comité Internacional no era neutral

El líder del Comité Internacional para la Zona de Seguridad de Nankín era John Rabe. Como ya se ha mencionado, tras la caída de Nankín, entregó al comandante japonés una carta de agradecimiento porque los militares japoneses no habían atacado la Zona de Seguridad y no habían matado a

los refugiados que allí se encontraban. Sin embargo, en su diario, Rabe describió muchas atrocidades japonesas supuestamente cometidas en la ciudad de Nankín. Los partidarios de la afirmación de la masacre suelen referirse a sus descripciones como prueba de las atrocidades y la masacre japonesas.

¿Podemos fiarnos literalmente de las descripciones de Rabe sobre las atrocidades? De hecho, John Rabe era alemán, y Alemania en aquellos días apoyaba al Partido Nacionalista Chino. El ejército de Chiang Kai-shek estaba siendo entrenado por asesores alemanes, y el propio Rabe era asesor del Partido Nacionalista (el año 1937 fue antes de la conclusión de la alianza de Alemania, Italia y Japón). Además, Rabe era el jefe de la sucursal en Nankín de Siemens AG, que había vendido cañones antiaéreos al Partido Nacionalista Chino. Como comerciante de armas, Rabe había obtenido grandes beneficios de ello.

Como la conexión de esta Alemania con el Partido Nacionalista Chino era la fuente de sus ingresos, no quería que Alemania se separara del Partido y le diera la mano a Japón. Rabe no era, pues, un hombre neutral, y era muy natural que hablara mal de los japoneses.

Como señala el profesor Shudo Higashinakano, desde el 12 de diciembre, Rabe había dado cobijo en secreto a dos coroneles chinos, Long y Zhou, que realizaban maniobras antijaponesas en la Zona de Seguridad. La conducta de Rabe fue, por supuesto, una violación del acuerdo con el ejército japonés. Rabe escribió en su diario el 22 de febrero de 1938 que también había estado dando cobijo a otro oficial chino, el oficial Wang. Rabe era, por tanto, un hombre del bando de los militares chinos, no de los

japoneses. Iris Chang, autora de La violación de Nankín, lo glorificó como Schindler de Nankín, aunque en realidad no era tal.

En su informe, Rabe no distinguió a los verdaderos civiles de los soldados chinos vestidos de mufti (ropa ordinaria), intencionadamente o no. El 13 de diciembre de 1937, Rabe escribió en su diario:

"Hasta que no recorremos la ciudad no nos damos cuenta de la magnitud de la destrucción. Nos encontramos con cadáveres cada 100 o 200 metros. Los cuerpos de los civiles que examiné tenían agujeros de bala en la espalda. Estas personas presumiblemente habían huido y les dispararon por la espalda".

El hecho es que los soldados japoneses estaban barriendo a los soldados chinos en mufti. Los cuerpos no eran de civiles, sino de los soldados chinos. Fueron asesinados por los militares japoneses o por la unidad de supervisión china.

Informes sesgados sobre John Rabe

Masaaki Tanaka, ex secretario del general Iwane Matsui, afirma que hay muchas contradicciones en las descripciones de John Rabe. Por ejemplo, según él, el general Matsui ordenó un alto el fuego el 9 de diciembre, distribuyó a la ciudad octavillas de recomendación de rendición y esperó hasta el mediodía del 10 de diciembre para obtener una respuesta. Tanaka señala entonces: "Rabe escribió en su diario que el combate continuaba y Rabe no mencionó nada sobre el alto el fuego o los panfletos".

Rabe escribió que vio aquí y allá "mujeres muertas a las que les habían clavado bastones en la vagina"; sin embargo, tal práctica era china, no japonesa.

James McCallum, médico en Nankín, escribió en su diario el 29 de diciembre de 1937: "Hemos tenido japoneses muy agradables que nos han tratado con cortesía y respeto. Ocasionalmente he visto a un japonés ayudando a algún chino, o cogiendo a un bebé chino para jugar con él". Sin embargo, Rabe no escribió nada de eso, y sólo escribió que la Zona de Seguridad había sido como un infierno lleno de fuego y violaciones todos los días. Por ello, Tanaka sostiene que las descripciones de Rabe no son fiables. Tanaka escribe: "Las descripciones de Rabe eran historias de pescado muy tendenciosas. Creo que puedo entender la razón por la que Adolf Hitler no confió en su informe, sino que lo encarceló".

El profesor Higashinakano también señala que James McCallum escribió en su diario el 8 de enero de 1938 que había oído declarar a un refugiado chino: "Puedo probar que la violación, el saqueo y el incendio fueron cometidos por soldados chinos, no por soldados japoneses"; Sin embargo, Rabe informó como si todas las violaciones, saqueos e incendios provocados hubieran sido cometidos sólo por soldados japoneses. Higashinakano afirma que el informe de Rabe era similar a las maniobras antijaponesas de los oficiales chinos a los que había dado cobijo.

P. Scharfienberg, secretario general de la embajada alemana en China, que regresó a Nankín el 9 de enero de 1938, intentó investigar por su cuenta los hechos sobre las supuestas atrocidades japonesas mencionadas en el informe de Rabe. Scharfienberg escribió a la embajada alemana en Hankow el 10 de febrero:

"Rabe sigue intentando activamente contrarrestar los sangrientos excesos de los saqueadores japoneses, que desgraciadamente han aumentado últimamente. En mi opinión, esto no debería preocuparnos a los alemanes, sobre todo porque uno puede ver claramente que los chinos, una vez que se les deja depender únicamente de los japoneses, confraternizan inmediatamente. Y en cuanto a todos estos excesos, al fin y al cabo sólo se oye una parte".

La verdad sobre el supuesto saqueo por soldados japoneses

John Rabe escribió el 13 de diciembre de 1937: "Los japoneses marchan por la ciudad en grupos de diez a veinte soldados y saquean las tienda del café de nuestro panadero alemán Herr Kiessling. También asaltaron el hotel de Hempel y casi todas las tiendas de Chung Shang y Taiping Road".

Sobre este saqueo por parte de los soldados japoneses, los profesores Takemoto y Ohara señalan: "Al entrar en Nankín, lo que tenían que hacer las tropas japonesas era conseguir edificios para acuartelarse. Para amueblarlas y equiparlas con artículos de primera necesidad, los oficiales ordenaron a los soldados que sacaran muebles y ropa de cama de las casas vacías. Cuando se ponían bajo requisición, se adjuntaban certificados para la compensación que se haría más tarde. Sin embargo, los occidentales y los chinos, que observaban lo que ocurría en la distancia, posiblemente lo malinterpretaron, interpretando las actividades como saqueos planeados por los soldados japoneses."

¿Muchas mujeres violadas?

Los afirmacionistas de la masacre a menudo se refieren a las violaciones como las atrocidades de Nankín, utilizando los siguientes testimonios. Minnie Vautrin, profesora del Ginling College de Nanjing, al enterarse de que "unas 100 niñas fueron violadas en el colegio", escribió en su diario el 16 de diciembre de 1937: "Oh Dios, controla la cruel bestialidad de los soldados japoneses en Nanjing esta noche...", y el 19: "En mi ira, desee tener el poder de golpearlos por su vil obra. Qué avergonzadas estarían las mujeres de Japón si conocieran estas historias de horror".

John Rabe, líder de la Zona de Seguridad de Nankín, escribió el 17 de diciembre: "Se dice que anoche fueron violadas hasta 1.000 mujeres y niñas".

James McCallum, médico en Nankín, escribió en su diario el 19 de diciembre: «Nunca he oído ni leído tanta brutalidad. ¡Violación! ¡Violación! ¡Violación! Calculamos al menos 1.000 casos por noche, y muchos de día.... La gente está histérica.... Las mujeres son llevadas cada mañana, tarde y noche. Todo el ejército japonés parece tener libertad para ir y venir a su antojo, y hacer lo que le plazca».

Sin embargo, estos casos de violación eran los que estos occidentales oían contar a los chinos. Como se mencionó en el New York Times el 4 de enero de 1938, y como ya he referido a, unas dos semanas después, Vautrin y otros profesores del Ginling College se enteraron de que los militares chinos a los que albergaban habían violado repetidamente en la Zona de Seguridad de Nankín y luego habían culpado a los soldados japoneses de sus ataques. Según el New York Times, "los profesores estadounidenses se

sintieron seriamente avergonzados al descubrirlo". También lo habrían estado Rabe y McCallum.

Los profesores no sólo habían albergado en secreto a estos oficiales chinos, sino que los habían nombrado dirigentes de los campos de refugiados de Nankín. Estos oficiales chinos, utilizando a sus hombres, violaron repetidamente a mujeres e hicieron otros crímenes horribles en los campos, amenazando a las víctimas para que contaran la misma historia de que los asaltantes eran japoneses. Entonces, los oficiales acudían a los profesores diciendo: "¡Vinieron soldados japoneses y violaron! Al menos a 1.000 mujeres". Los profesores se creyeron esta mentira china.

Los militares japoneses descubrieron a los soldados chinos y los arrestaron. Además, en febrero, según el informe del periódico Asahi Shimbun de Osaka al que ya me he referido, los militares también detuvieron a otros once soldados chinos escondidos que habían cometido numerosas atrocidades en Nankín, hablando japonés y llevando brazaletes falsos de traductor japonés para hacerse pasar por japoneses. Después de eso, cesaron y no se produjeron casos llamativos de violaciones, saqueos y otras atrocidades.

Más tarde, Vautrin escribió un artículo titulado "Abundante vida juntos en el campo de refugiados" para el número de julio-agosto de 1938 de la revista Chinese Recorder; sin embargo, en el artículo no aparecía ninguna descripción de las 1.000 niñas violadas ni de los 1.000 casos de violación por noche.

El profesor Higashinakano alega que esto se debe a que ya se había descubierto que los casos de violación no habían sido cometidos por soldados japoneses o habían sido una falsa rumor. Los profesores Tadao Takemoto y Yasuo Ohara también señalan las supuestas atrocidades de Nankín:

"Los representantes de los campos de refugiados de diecinueve lugares establecidos en la Zona de Seguridad eran todos chinos, excepto la señorita Minnie Vautrin. Aunque los chinos se encargaban del mantenimiento del orden público en estos campos, había algunos oficiales chinos que se camuflaban como si fueran ciudadanos. Y se produjeronmuchos casos de violación en los "campos de refugiados "

Después de febrero de 1938, cuando los "campos" fueron disueltos, las violaciones eran raras. Por lo tanto, no podemos fiarnos de los "crímenes de los soldados japoneses" tal y como afirmaban los representantes chinos de los campos de refugiados. (Los soldados chinos escondidos en la Zona de Seguridad) se camuflaron para crear la impresión de que los saqueos y las violaciones habían sido cometidos por soldados japoneses, para poner en práctica una de una serie de estrategias chinas con el propósito de confundir a los soldados japoneses."

Takemoto y Ohara también afirman:

"La Zona de Seguridad era el único lugar donde permanecían las mujeres en la ciudad de Nankín. Con el fin de proteger los derechos e intereses extranjeros el ejército japonés prohibió a sus entrada a la Zona de Seguridad y apostaron guardias en todos los puntos importantes.

Los soldados japoneses no podían entrar en la Zona de Seguridad a su antojo, o nadie se atrevía a entrar allí ante el riesgo de ser atacado.

Los que sólo conseguían entrar en la Zona de Seguridad eran en total unos 1.600 soldados del 7º Regimiento, de la 9ª División, que estaban a cargo de la guarnición para la Zona de Seguridad. Hay que señalar, además, que existía una razón importante por la que los soldados se abstenían de cometer violaciones, ya que si se hubieran revelado los delitos, el código penal del ejército habría impuesto penas de más de siete años. Eran plenamente conscientes de las severas penas".

La investigación de Smythe demuestra que los civiles asesinados por los japoneses fueron sólo unos pocos

Veamos la investigación de daños de guerra realizada por el profesor Lewis S. C. Smythe entre diciembre de 1937 y marzo de 1938 sobre los daños causados a personas y tierras dentro de las murallas de Nankín y su zona rural. El informe no especifica si los asaltantes eran japoneses o chinos; sin embargo, es una importante investigación sobre los daños de guerra de la campaña de Nankín.

El método consistía en elegir arbitrariamente una de cada 50 viviendas de la zona urbana y una de cada 250 viviendas de la zona rural; a continuación, Smythe y sus ayudantes entrevistaban a los residentes sobre los daños. Este uso de estimaciones aproximadas fue la única investigación académica en aquellos días. ¿Se trataba de afirmar o negar la masacre de Nankín?

Según la investigación de Smythe, 2.400 civiles fueron asesinados en la zona urbana debido al trato brutal, y 4.200 fueron llevados (y considerados

muerdos). En la zona rural de Nankín (Jiangning), 9.160 civiles murieron a causa del trato brutal. Así, el número total de muertos y desaparecidos fue de 15.760. Esto dista mucho de la teoría de las 300.000 víctimas de la masacre.

Además, estas cifras no especifican quiénes fueron los agresores. De hecho, estas cifras incluyen a muchas víctimas asesinadas por los militares chinos. Como se menciona en el artículo de Durdin, los militares chinos incendiaron todas las casas de la zona rural de Nankín y las quemaron, matando a muchos chinos. Como testificaron los esposos chinos de la Zona de Seguridad, los militares chinos se llevaron a los hombres y los convirtieron en soldados o los obligaron a realizar trabajos forzados. Además, como se menciona en el informe de Espy, muchos soldados chinos mataban a civiles por su ropa cuando se deshacían de los uniformes militares. Así pues, la investigación de Smythe incluyó a muchos civiles que habían sido asesinados por los militares chinos.

Puede decirse que su investigación demuestra que el número de civiles asesinados por los militares japoneses fue escaso.

Fotos falsificadas hechas por los chinos

A lo largo de la guerra chino-japonesa, muchas fotos habían sido esparcidas por el mundo occidental y utilizadas como prueba de la Masacre de Nankín o de las atrocidades japonesas; sin embargo, las fuentes de estas fotos son todas dudosas. Por ejemplo, una de las fotos muestra muchos cadáveres, pero sólo muestra soldados muertos en combate. En otra foto, un hombre con uniforme militar japonés está blandiendo una espada sobre el cuello de

un chino para ejecutarlo, pero la forma de blandirla es china, no japonesa. Esto demuestra que la foto era una representación china preparada de antemano. En otras fotos, la dirección de la sombra de un hombre es diferente de las demás, lo que demuestra que la foto es una composición de varias fotos. Hay muchas otras contradicciones en las fotos.

El libro, Analyzing the "[Photographic Evidence of the Nanking](#) Massacre- written by Professor Shudo Higashinakano, Susumu Kobayasi and ShinjiroFukunaga (Publicado de Soshisya en Tokio en 2005) -analiza todas las supuestas fotos de la Masacre de Nankín. Demuestra que no hubo ninguna foto auténtica de la que se pueda decir que es una prueba de la Masacre de Nankín.

Es bien sabido que los militares chinos solían falsificar muchas fotos en las que aparecían soldados chinos con uniformes militares japoneses para suscitar un ambiente antijaponés entre los estadounidenses. Los chinos utilizaron este tipo de falsificación y fotos no relacionadas como prueba de la crueldad de los japoneses muchas veces antes y durante la Guerra del Pacífico.

Ficción de Iris Chang

Recientemente, una estadounidense de origen chino llamada Iris Chang escribió un libro titulado La violación de Nankín. Narra la brutal masacre perpetrada por los japoneses en Nankín. Se convirtió en un éxito de ventas en Estados Unidos y otros países, y difundió la mentira de la masacre de Nankín. Posteriormente, el libro de Chang fue muy criticado por muchos otros autores. Se ha señalado que lo que ella escribió y las fotos de su libro

no estaban relacionadas con la llamada Masacre de Nankín. Se disparó con una pistola y murió en 2004. La revista londinense The Economist comentó que se había suicidado quizá porque su libro había sido muy criticado y ella estaba profundamente deprimida por ello dijo en una ocasión Nobukatsu Fujioka, profesor de la Universidad Takushoku de Tokio.

"En Japón se publican muchos libros traducidos, pero La violación de Nankín, de Iris Chang, no se publica porque tiene tantos errores que ninguna editorial podría hacerse cargo de él. Las fotos son todas falsas, y ni una sola de ellas es prueba de la masacre de Nankín. No sólo eso, su descripción de la historia japonesa está llena de errores absurdos. Por ejemplo, escribió que la fuerza militar japonesa antes del final de la era Edo (1603- 1867) no había superado el nivel de la espada, el arco y la flecha (Japón era de hecho el mayor productor de armas de fuego del mundo ya en el siglo XVI). En el libro se encontraron más de 100 errores tan rudimentarios que, aunque se publicara en Japón, ningún japonés soportaría leerlo. Una editorial de izquierdas intentó publicarlo anotando notas de la traductora, pero ésta lo rechazó diciendo: " Cómo impertinente! Es triste decirlo, pero los americanos confían en ese libro y están haciendo una película basada en él".

(Más tarde, otra editorial publicó el libro traducido por un chino en 2007 en Japón).

Shoichi Watanabe, profesor emérito de la Universidad Sophia de Tokio, mencionó,

"Antes de la guerra entre Estados Unidos y Japón, se fabricó en China un documento falso llamado "Memorial Tanaka". Se trataba de un supuesto documento de planificación estratégica japonesa, en el que el Primer Ministro Giichi Tanaka exponía al Emperador Hirohito una estrategia para apoderarse del mundo. El presidente estadounidense Roosevelt, senadores

y congresistas leyeron esta falsificación, y creyeron la mentira de que Japón tenía la maliciosa intención de apoderarse de Asia y del mundo. Eso se convirtió en la causa de la guerra entre EEUU y Japón. Se dice que, tras leerlo, Roosevelt decidió derrotar a Japón por completo. Lo mismo ocurre con La violación de Nankín, de Iris Chang, un best seller en Estados Unidos. Si dejamos esta ficción como está, sin duda influirá negativamente en las relaciones entre EEUU y Japón".

Conclusión

La Masacre de Nankín fue una invención y una propaganda falsa. La teoría mencionada no es un discurso de los ultranacionalistas japoneses. Si somos leales a los hechos históricos, debemos abandonar la historia de la Masacre de Nankín. Las actividades de los militares japoneses en Nankín se ajustaron al derecho internacional y fueron humanas. La Masacre de Nankín fue una acusación falsa, y los japoneses tienen derecho a demostrar su inocencia.

Para más detalles, consulte:

[La supuesta "Masacre de Nankín": La refutación de Japón a las reclamaciones falsificadas de China](#)

[Análisis de las "Pruebas Fotográficas" de la Masacre de Nankín](#)

[La masacre de Nankín: Realidad contra ficción](#)

Ir a: [Historias verdaderas de la Guerra del Pacífico, incluida la Parte II](#)
[La mentira china sobre las islas Senkaku](#)

[Las "mujeres de solaz" fabricadas](#)

Fotos de Nankín

Bajo la ocupación japonesa

(Haga clic para ampliar la imagen)



Tras la batalla, muchos ciudadanos de Nankín, que habían aborrecido las malas acciones cometidas por los militares chinos en la ciudad, dieron la bienvenida a los militares japoneses. Esta es una foto de soldados japoneses y los ciudadanos de Nankín dando vivas, el día de la entrada ceremonial de los militares japoneses en Nankín (17 de diciembre de 1937, 4 días después de la caída de Nankín). Los ciudadanos llevan brazaletes con la bandera de Japón, que se entregaron a todos los civiles de Nankín para distinguirlos de los soldados chinos escondidos vestidos de civiles. ("Sino-Japanese War Photograph News #15", periódico Mainichi Shimbun, publicado el 11 de enero de 1938)



Soldados japoneses distribuyendo regalos a ciudadanos chinos en Nankín. Foto del periódico británico North China Daily News, publicada en China en inglés el 24 de diciembre de 1937, once días después de la ocupación japonesa de Nankín.



Soldados japoneses jugando con niños chinos en Nankín usando juguetes, y sus padres llevando brazaletes de la bandera de Japón. Fotografía tomada el 20 de diciembre de 1937, siete días después de la ocupación, y publicada en el libro ilustrado, Shina-jihen Shasin Zensyu, en 1938.



El periódico japonés Asahi Shimbun, publicado el 18 de diciembre de 1937, cinco días después de la ocupación, relataba escenas de la ciudad en el artículo titulado "Nankín en la restauración de la paz": (Derecha) Soldados japoneses comprando a un chino; (centro arriba) Agricultores chinos que regresaron a Nankín cultivando sus campos; (centro abajo) Ciudadanos chinos regresando a Nanjing; (izquierda) Barbería callejera, adultos y niños chinos sonriendo.



El Asahi Shimbun, publicado el 21 de diciembre de 1937, ocho días después de la ocupación japonesa, relató escenas de Nankín en el artículo titulado "Amabilidad con el enemigo de ayer": (Arriba a la derecha) Soldados

chinos bajo tratamiento médico; (arriba a la izquierda) Soldados chinos recibiendo comida de un japonés; (centro) Soldados japoneses comprando en una tienda china; (abajo a la derecha) El jefe Yamada hablando con un dirigente chino; (abajo a la izquierda) Ciudadanos chinos descansando en la ciudad de Nankín.



Chinos enfermos o heridos en un hospital de Nankín y médicos japoneses atendiéndolos. Foto del North China Daily News del 18 de diciembre de 1937, cinco días después de la ocupación de Nankín.



Soldados japoneses atendiendo a soldados chinos heridos. Fotografía tomada en Nankín el 20 de diciembre de 1937, siete días después de la

ocupación, por el corresponsal Hayashi; publicada en la revista japonesa Asahi-ban Shina-jihen Gaho el 27 de enero de 1938.



"Los ciudadanos chinos no temían a los japoneses y cooperaban voluntariamente conmigo para tomar fotografías", declaró el fotógrafo de prensa Shinju Sato. Fotografía tomada en la Zona de Seguridad de Nankín el 15 de diciembre de 1937, dos días después de la ocupación de Nankín.



Ciudadanos de Nankín con brazaletes de la bandera de Japón vendiendo verduras en la calle el 15 de diciembre de 1937.



Niño chino sonriendo y el subteniente Takashi Akaboshi, que dirigió una lucha a lo largo del río Yangzi. Foto tomada cerca de las murallas de Nankín justo después de que los japoneses ocupación (cortesía de la mujer de Takashi).



Cuando los soldados japoneses distribuyeron comida y dulces, adultos y niños chinos se reunieron. (18 de diciembre de 1937, en Nankín. Del TokyoNichinichi Shimbun).



Médicos japoneses aplicando tratamientos a niños chinos en Nankín para prevenir la peste. Foto tomada el 20 de diciembre de 1937, siete días después de la ocupación, por el corresponsal Hayashi. (De Asahi Graph, libro 30, nº 3, publicado el 19 de enero de 1938).



Ciudadanos chinos se regocijan al recibir dulces de los soldados japoneses el 20 de diciembre de 1937, en Nankín. (De Asahi-ban Shina-jihen Gaho, publicado el 27 de enero de 1938).



Prisioneros de guerra chinos volviendo a casa sonrientes. Del libro ilustrado japonés, *Asahi-ban Shina-jihen Gaho*, "Escenas que queremos mostrar a Chiang Kai-shek", publicado el 5 de agosto de 1939.



Liu Qixiong, soldado chino que se escondió en la Zona de Seguridad de Nankín y fue capturado como prisionero de guerra. Fue utilizado como coolie durante un tiempo, pero más tarde se convirtió en comandante de una brigada de el gobierno pro-japonés de Wang Jingwei. (Asahi-ban Shina-jihen Gaho, nº 14, 1 de enero de 1938)



Soldado japonés entregando papel moneda a una familia china en la Zona de Seguridad de Nankín. Fotografía tomada el 27 de diciembre de 1937, catorce días después de la ocupación japonesa, por el corresponsal Sr. Kageyama; de Asahi-banShina-jihen Gaho, publicada el 27 de enero de 1938.



Comerciantes chinos vendiendo a los soldados japoneses en Nankín. Fotografía de la revista ilustrada Mainichi-ban Shina-jihen Gaho, publicada el 1 de febrero de 1938.



Cristianos chinos celebrando un servicio religioso en Nankín con el reverendo John Maggie, pastor estadounidense, tras el retorno de la paz a

la ciudad. Foto del periódico Asahi Shimbun publicada el 21 de diciembre de 1937, ocho días después de la ocupación japonesa, en el artículo titulado "Sonrisas de Nankín". El artículo decía: "Al oír sus himnos, nos dimos cuenta: 'Oh, hoy es domingo'".



Mujeres chinas saliendo de un refugio antiaéreo y protegidas por militares japoneses. Fotografía tomada el 14 de diciembre de 1937, al día siguiente de la caída de Nankín, por el corresponsal Kadono, y publicada en el Asahi Shimbun el 16 de diciembre de 1937.



Chinos contratados por soldados japoneses para transportar alimentos. Foto tomada el 20 de enero de 1938 en Nankín. Los japoneses distribuyeron la comida entre los ciudadanos y no hubo muertes por inanición en Nankín. (De Shina-jihen Shashin Zenshu (2)).



Prisioneros de guerra chinos con las piernas o los brazos amputados recuperándose en el campo de concentración de Nankín a principios de la primavera de 1938. (De Mainichi Graph - Nihon no Senreki.)



Prisioneros de guerra chinos tocando música con instrumentos hechos a mano en el campo de concentración de Nankín (Mainichi-ban Shina-jihen Gaho, nº 59, 20 de mayo de 1939).



Ciudadanos celebrando el inicio del autogobierno de Nankín el 3 de enero de 1938, ondeando la bandera japonesa y la bandera china de cinco colores.

Ver Documentales de Nankín en Youtube

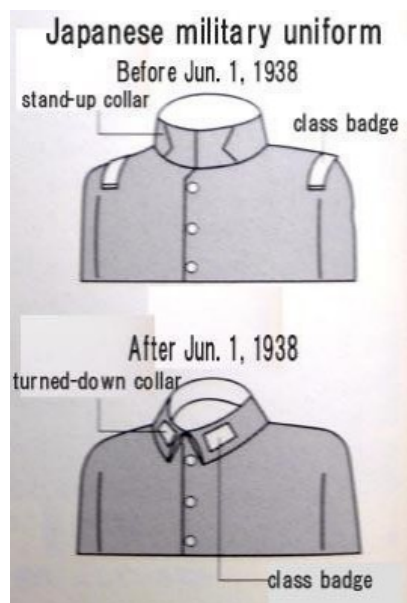
(Se trata de valiosos registros de la pacífica y restauradora ciudad de Nankín justo después de la ocupación japonesa)

- * [Los refugiados chinos y la zona de seguridad de Nankín](#)
- * [Soldados japoneses distribuyendo certificados a ciudadanos chinos](#)
- * [Soldados japoneses preparándose para el nuevo año 1938 y los niños chinos celebrando el Año Nuevo](#)

Fotos falsificadas de la "Masacre"



El libro de Iris Chang, *The Rape of Nanking* (La violación de Nankín), fecha esta foto como tomada justo después de la masacre de Nankín. Sin embargo, el supuesto soldado japonés que aparece lleva un uniforme militar con el cuello vuelto y distintivos de clase. Este estilo no se introdujo hasta después de la revisión del uniforme el 1 de junio de 1938. Además, la foto no dice cómo murieron los muertos retratados, por masacre o en batalla, y había muchos soldados chinos en ropa ordinaria.



Diseño de los uniformes del Ejército japonés antes y después de la revisión del 1 de junio de 1938.



En otoño de 1937, Associated Press (AP) distribuyó esta foto de un soldado japonés utilizando a un ciudadano chino como conejillo de indias para practicar con la bayoneta. El libro de Iris Chang *The Rape of Nanking* (La violación de Nankín) contiene el mismo tipo de fotos de las atrocidades japonesas. Sin embargo, el soldado lleva un uniforme de cuello vuelto, que ningún soldado japonés llevaba en aquella época, por lo que no se trata de un soldado japonés. El número de enero de 1939 de *Lowdown*, una revista estadounidense, comentó sobre estas fotos que en realidad se trataba de un oficial chino comunista torturando a un prisionero chino.



Esta foto se explica como chinos enterrados vivos por los japoneses como parte de la Masacre de Nankín. Sin embargo, los soldados japoneses no amenazan a los chinos con armas de fuego. Parece que los chinos se acercan voluntariamente. Y el color de las verdaderas polainas militares japonesas era similar al de sus uniformes, mientras que las polainas de la foto son más bien blancas, el color de las polainas militares chinas. Además, el tamaño de cada persona no es natural. El profesor Higashinakano concluye que se trata de una composición de fotos plurales.



Esta foto fue identificada como las víctimas de la Masacre de Nankín en la orilla del río Yangtze, pero estos cuerpos eran los soldados chinos que murieron en batalla, no en una masacre. Hashimoto, un soldado japonés que luchó allí, testificó: "Los soldados chinos llevaban sus rifles o ametralladoras, pero ninguno de ellos llevaba uniforme militar normal". Sekiguchi también testificó: "Ninguno mostraba signos de rendición". Así, el ejército japonés tuvo que seguir atacándoles y muchos de los soldados chinos fueron fusilados o se ahogaron en el río. En esta foto están los cuerpos que fueron arrastrados hasta la orilla.



Esta foto se utiliza como supuesta prueba de las víctimas de la Masacre de Nankín, pero no existía esa costumbre de las cabezas ahorcadas entre los japoneses después de la década de 1870. Entre los chinos, sin embargo, esta costumbre todavía se observaba en la década de 1930, y varias fotos de cabezas ahorcadas aparecieron en ciudades de China en aquellos días. Los nacionalistas y comunistas chinos mataban a menudo a chinos projaponeses y ahorcaban sus cabezas en las calles como advertencia. El libro de Iris Chang *La violación de Nankín* contiene la misma foto con un fondo más grande detrás de las cabezas en la página 113. Al mirar la foto, los que habían vivido la experiencia de Nankín declararon que el fondo no es de Nankín.



Esta foto fue identificada como un soldado japonés ejecutando a un chino. Sin embargo, el supuesto soldado japonés está blandiendo la espada hacia abajo con una mano. Esta es, de hecho, la forma china. Los japoneses nunca blanden una espada con una mano, sino con las dos. Está claro que se trataba de una actuación china preparada de antemano. El hombre de la espada aparece también en otras fotos falsificadas.



Esta foto se utiliza como supuesta prueba de las víctimas infantiles de la Masacre de Nankín y se exhibe en el Museo Conmemorativo de la Masacre de Nankín, en China. Sin embargo, esta foto no fue tomada en Nankín. En la historia de Japón no existía la costumbre de masacrar a los niños, ni siquiera a los del enemigo, aunque esta costumbre aparece con frecuencia en la literatura de las crónicas de china. Los negacionistas sugieren que esta foto es en realidad una imagen de víctimas de la guerra civil china. Es bien sabido en Japón que el general Iwane Matsui, del ejército japonés, salvó de la batalla a un bebé chino que encontraron llorando. Dejó que su subordinado llevara a la niña a la espalda cuando marchaba hacia Nankín, le puso el nombre de Matsuko y siguió cuidando de ella.



Esta foto de una cabeza ahorcada apareció en la revista Life el 10 de enero de 1938. El pie de foto decía que la cabeza era de un chino antijaponés y que había sido colocada allí el "14 de diciembre, justo antes de la caída de Nankín". Sin embargo, el 14 de diciembre no fue antes de la caída de Nankín. El pie de foto también da la impresión de que los militares japoneses fueron los responsables de esta atrocidad, pero en China hubo muchos casos de cabezas ahorcadas debido al odio personal o a la guerra civil, y no hay pruebas positivas de que los japoneses fueran responsables de estos actos.



Esta foto de la revista Life del 10 de enero de 1938 fue tomada el 6 de diciembre de 1937 y explica que se trata de un chino llevando a su hijo herido en el bombardeo japonés. No se trata de una foto posterior al 13 de diciembre de 1937, día de la caída de Nankín. El soldado de la izquierda lleva una gorra que parece china. La película Batalla de China, entre otras, utilizó esta foto como representación de la Masacre de Nankín.



Supuesta prueba de una ejecución pública japonesa en Nankín. Sin embargo, la gente de alrededor lleva ropa de verano, por lo que esta foto no está relacionada con la ocupación japonesa de Nankín, que tuvo lugar en invierno. No había costumbre de ejecución pública en Japón después de la década de 1870, aunque permaneció en China en la década de 1930. Los negacionistas alegan que se trataba de una pose preestablecida por los chinos con fines propagandísticos.



Esta foto se explica como una anciana que fue asesinada por los militares japoneses y ensartada con un tubo clavado en la vagina, sin pruebas de que el criminal fuera realmente Japonés. Esta foto no va acompañada de información fiable sobre la prueba: quién la juzgó y cómo. Este tipo de asesinato por ensartamiento era una práctica china frecuente entre los chinos de aquella época y en las crónicas chinas, no entre los japoneses.



Esta foto se describe como un marinero japonés después de la decapitación y se utiliza para mostrar una atrocidad japonesa. Sin embargo, el uniforme del hombre con la espada no es el de un marinero japonés. Y, si miramos más de cerca, la cabeza cortada tiene el pelo tan corto que es imposible que el "marinero" de pie pudiera sostenerla agarrándola del pelo. Además, la parte de debajo de la cabeza cortada está ennegrecida, lo que puede hacernos especular con que se trata en realidad de una foto retocada de un hombre vivo con la zona alrededor de la cabeza ennegrecida sentado junto al hombre que sostiene la espada.

Los negacionistas alegan que se trata de una pose preparada por los chinos con fines propagandísticos.



Esta foto fue tomada en las ruinas de Shanghai por H.S. Wang, un fotógrafo chino- americano, y apareció por primera vez en la revista Life el 4 de octubre de 1937. Se convirtió en una de las fotos más influyentes para despertar el sentimiento antijaponés en EE.UU., y todavía se utiliza para mostrar las atrocidades japonesas en relación con la Masacre de Nankín. Sin embargo, un corresponsal del Chicago TribuneNews Service presentó

más tarde otras fotos tomadas a la misma hora y en el mismo lugar que demostraban que se había tratado de una foto escenificada: el bebé había sido llevado allí por el fotógrafo para crear una foto dramática.

Mentiras y propaganda

Estas fotos falsas fueron distribuidas por la oficina de propaganda del Partido Nacionalista Chino para conseguir el apoyo de Estados Unidos en su guerra contra Japón. Theodore H. White, que había sido asesor de la oficina de propaganda china, confesó: "Se consideró necesario mentirle [a Estados Unidos], engañarle, hacer cualquier cosa para persuadir a Améric. Ésa era la única estrategia del gobierno chino".

En busca de la Historia: Una aventura personal)

Los historiadores dicen que las crónicas chinas fueron la historia de los que engañaron y de los que fueron engañados. La supuesta masacre de Nankín fue uno de sus medios de engaño.

[Ver más fotos falsas](#)